

CUANDO LA CIUDADANÍA TOMA LAS PLAZAS: APROXIMACIÓN A UN ANÁLISIS COMPARADO, ARGENTINA 2001 Y ESPAÑA 2011¹

MARIA ROSA HERRERA

Centro de Sociología y Políticas Locales
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España)

PATRICIA SCHETTINI

INES CORTAZO

Facultad de Trabajo Social
Universidad Nacional de La Plata (La Plata, Argentina)

Resumen:

Argentina: 2001. La sociedad argentina vive, en el plano socioeconómico, una vertiginosa profundización de la crisis económica y de los procesos de ruptura de los soportes de protección social; y en el plano político una profunda crisis de representación. En este contexto surgen, en las grandes ciudades, organizaciones con anclaje territorial y vocación política que pretenden dar respuestas allí donde las organizaciones de intermediación de interés (partidos políticos, sindicatos, ect) parecen ofrecer sólo silencios. Se trata de pequeñas ágoras que además van asumiendo tareas de acción social.

España: 2011. El gobierno español realiza histórico ajustes en el gasto social que se profundizará en 2012, lo que marcará un profundo proceso de retraída del Estado Social; la ciudadanía española da signos de vivir una crisis de representación política y buena parte de la sociedad se declara 'indignada'. Algunos 'toman la plaza' para luego organizarse en asambleas locales. Son espacios de debate político, definición de tácticas de contención política y elaboración de respuestas a una crisis multidimensional.

Las respuestas de la ciudadanía a ambos contextos de crisis, a nuestro juicio, presentan importantes puntos de convergencia, sin desconocer la particularidad de cada sociedad. Nos interesa describir las *dinámicas de contención* de ambos casos de estudio y localizar los mecanismos que anclan estos procesos contenciosos.

La población de estudio para este trabajo han sido los y las activistas de asambleas populares surgidas, como respuesta a la crisis política y económica de Argentina en 2001 y aquellos/as que militan en asambleas locales del Movimiento 15M.

Nuestro interés ha sido describir los procesos de constitución de estas organizaciones con anclaje territorial, las estructuras organizativas que han diseñado, los objetivos y *targets* definidos y las principales motivaciones para cooperar en la acción colectiva. En cuanto a este último aspecto tenemos especial interés en indagar en la '*emoción*' como factor determinante de la participación en acciones colectivas contenciosas.

Palabras claves: 15M, asambleas, motivaciones,

1- INTRODUCCIÓN

En diciembre de 2011, Le monde Diplomatique, en su edición 150, distribuye un dossier que rezaba '*Argentina 2001, Europa 2011*' y en él José Natason publicaba un artículo titulado '*10 años después, ahora*' en el que llama la atención respecto a la analogía de los procesos de crisis ocurridos en Argentina a comienzos del siglo y los que se venían vislumbrando en Europa una década después.

¹ El trabajo de campo de las asambleas 15M ha sido realizado por Raquel Ledesma y Isabel Hernández y coordinado por Florencia Elverdin.

Con el paso de los años, y concretamente en el caso español, esta analogía parece acentuarse; tanto en cuanto al desarrollo de la crisis y las respuestas ‘austeras’ de los gobiernos, como en la reacción de la ciudadanía frente los efectos de ésta. Por un lado, se repiten los marcos interpretativos y el ‘*que se vayan todos*’, a modo de ejemplo, se construye, desde el campo popular, como macro-marco o, si se prefiere, el paraguas de sentidoque, también en España, orienta los diagnósticos, pronósticos y prescripciones sobre la crisis. Por otro, las tecnologías de protesta se homologan ampliando los repertorios contenciosos de la sociedad española. Así, por ejemplo el *escrache*, forma de protesta ingenjada en el seno del Movimiento ‘H.I.J.O.S.’² en Argentina, es utilizada por la Plataforma Afectados por la Hipoteca, en España.

Estos puntos de conexión entre procesos ocurridos en latitudes tan lejanas y con una década de diferencia nos son sugerentes. El presente trabajo es producto de acciones de colaboración entre investigadoras de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y el Centro de Sociología y Políticas Locales (UPO, España) y pretende explorar en las acciones colectivas contenciosas que se articulan y los escenarios que facilitan el surgimiento de particulares procesos de ciudadanía. Pero sobre todo, se pretende explorar en las motivaciones de los actores para cooperar en estas acciones colectivas.

En el primer apartado se describen los casos y los escenarios que nos interesan, la Argentina de 2001 y la España de 2011, destacando los factores macro-estructurales y las respuestas ciudadanas a ambas crisis, en las que la estrategia de articulación asamblearia es un denominador común. Posteriormente, se plantea el marco analítico y la metodología de trabajo. Finalmente, se presentan las discusiones y principales conclusiones de un estudio que tiene vocación exploratoria.

2- LOS CASOS Y LOS ESCENARIOS

La literatura sobre movimientos sociales profundiza en las explicaciones que analizan el surgimiento de la acción colectiva contenciosa mediante diferentes tradiciones teórico-analítica que asigna privilegio metodológico a distintos factores que facilitarían la acción colectiva. Así pues, y a riesgo de caer en reduccionismos, podríamos distinguir tres vertientes, una centrada en la *privación*, otra en la *racionalidad* y, la última, en la *identidad*. Las dos primeras nos remiten a factores ambientales (económicos, sociales y políticos) y, por tanto, son de interés para plantear el escenario en el que se desarrollan los dos casos que nos ocupan.

Concretamente, por un lado, la vertiente de la *privación* que atribuimos a la corriente clásica (Gurr, 1970) de los movimientos sociales enfoca, a grosso modo, los cambios estructurales y percepciones que tengan los sujetos, como elementos desencadenantes de los movimientos sociales. Por otro lado, la vertiente de la *racionalidad* (Tilly, 1978; 1986; Tarrow, 1994) a la que atribuimos el modelo de *movilización de recursos y de procesos políticos*, enfoca en las oportunidades (como ventajas) que ofrece el ambiente y que pueden ser orientadas a reducir los costes de la acción colectiva. En este sentido, el primer modelo prioriza los cambios en los *flujos de recursos* que pudieran facilitar la acción colectiva y el segundo en *las oportunidades* que ofrece el ambiente político, ya sea en la dimensión más formal del sistema político, como apertura, ya sea en la dimensión más informal, como acceso al sistema político.

Tomando en consideración los aportes desarrollados a partir de estas escuelas, podríamos identificar tres elementos claves desde el punto de vista de la literatura de los movimientos sociales y estratégicos desde el punto de vista de la comparabilidad de los casos que nos ocupan. Muy

²H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) es una agrupación creada en 1995 en Argentina, que une a hijos/as y amigos/as de desaparecidos/as y víctimas del terrorismo de estado de la última dictadura militar.

esquemáticamente, y con la finalidad de describir el escenario en el que surgen los eventos que aquí se estudian, atenderemos a: a) los cambios socio-económicos, b) las redes de movilización que se vienen tejiendo, y c) los cambios o fracturas en el ambiente político. En los siguientes párrafos se describen estas dimensiones para cada uno de los casos de estudio.

2.1-La Argentina del 2001: cacerolas, asambleas y renunciadas

Diferentes aspectos socio económicos se constituyeron en el contexto desde donde se pueden señalar elementos de continuidad y ruptura en un proceso que tuvo su momento culminante en diciembre de 2001.

Existe en la literatura especializada (Tironi y Lagos, 1991; Cortazzo y Schettini, 2006; López y Díaz Pérez, 1990) un amplio consenso en que las políticas de ajuste estructural implementadas en los '90 comenzaron durante la última Dictadura Militar (1973-1983) y se profundizaron durante el primer gobierno de Menem (1989-1995). Este gobierno implicó el afianzamiento de un modelo económico con rasgos típicos de neoliberalismo que se profundizaron a partir de las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica (1991) determinantes de un nuevo patrón de acumulación crecientemente concentrador en lo económico y excluyente en lo social.

Las principales modalidades que adoptó dicho proceso se manifestaron en la implementación de cinco políticas determinantes: liberalización de la economía, desregulación, descentralización administrativa (manifestada en la educación y la salud), privatizaciones de empresas del estado y flexibilidad laboral. La puesta en marcha de estas políticas tendió a conformar y preservar ámbitos privilegiados de acumulación del capital caracterizado por un nulo riesgo empresario y ganancias extraordinarias que fueron internalizadas por grandes grupos empresarios (locales y globales). Esto permite identificar líneas de continuidad de la última dictadura y el gobierno peronista de los '90 y el gobierno de la *Alianza*³.

Entre octubre de 1991 y octubre de 1993, mientras el PBI crecía a una tasa promedio de 8% anual, la tasa de desempleo del conjunto de las áreas urbanas subió del 6,5% al 9,6% y la tasa de empleo se mantuvo aproximadamente en el 37%. A partir del '94 los porcentajes de desocupación aumentaron a dos dígitos, alcanzando en mayo de 1995 al 17,5% para llegar en el 2002 a la tasa más alta de la serie, 19%. La contracción de la demanda de empleo causada por la caída abrupta en el nivel de actividad económica produjo tan solo entre mayo del '94 y mayo del '95 la destrucción de 380.000 puestos de trabajo.

Durante los años de recuperación (1996-1998), la creación del empleo permitió disminuir significativamente el desempleo. Los sectores que más puestos de trabajo crearon, fueron los servicios financieros y a las empresas (22% de incremento entre septiembre de 1996 y septiembre de 1998), así como también el comercio (18% de creación neta de puestos de trabajo). Estos datos no impactan en toda la población por la falta de capacitación para los nuevos trabajos.

Sin embargo, entre 1998 y 2000, la *tasa de desempleo* volvió a incrementarse, esta vez en 2,3 puntos lo cual significó 415 mil nuevos desempleados. En el 2001, la *desocupación* subió nuevamente, esta vez al 17,4%. A su vez quienes estaban *ocupados* presentaban características propias del continuo deterioro del mercado. Por un lado, el número de empleados "*en negro*", asalariados no registrados, pasó del 26% del total de empleados en los '90, al 41% en el 2001. Por otro lado, se redujeron los puestos de más de 35 horas semanales lo cual, junto a la creciente inestabilidad laboral, causó un

³Nombre de una coalición electoral de partidos de la oposición que se unen para enfrentar el gobierno de los '90 y terminan implementando políticas funcionales al neoliberalismo, lo que profundiza el malestar social.

incremento en la proporción de ocupados insatisfechos por el número de horas trabajadas, situación que se tradujo en el elevado número de *subocupados* demandantes⁴.

Elaboraciones hechas por Artemio López⁵ de la consultora Equis señalaba:

En mayo de 2001, el 60 por ciento de los habitantes por debajo de la línea de la pobreza (2,4 millones sobre 4), provenían de hogares de clase media, cuyos ingresos declinaron y sólo 1,6 millones correspondían a pobres estructurales que desde hace mucho residen en villas o asentamientos precarios. Esto se refleja en una fuerte transformación de la estructura social argentina, en la que los sectores de ingresos medios retrocedieron del 65 al 45 por ciento de la población total, los pobres estructurales también se redujeron del 30 al 20 % y surgió el fenómeno de los *nuevos pobres*, que alcanza a uno de cada tres argentinos.

El sindicalismo tuvo un rol importante favoreciendo los cambios estructurales que signan los años '90, lo que aceleró su fractura. Frente a la Confederación General del Trabajo (CGT) oficialista se levanta la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) que enfrenta al sindicalismo sumiso y manejable de la CGT (Armellino, 2004). La sociedad salarial (Castel, 2004) que basaba el sistema de seguridad social en los derechos de los trabajadores estables y formales, llegaba a su fin.

La movilización del 19 de diciembre

El malestar social crece, a la realidad social de los pobres que ven aumentar sus filas se agrega el descontento de las clases medias altas y altas cuando el gobierno decreta la confiscación de ahorros y del dinero circulante, al que se llamó: "*el corralito*".

Un actor social que tuvo mucha presencia en estos actos de protesta fue la clase media, que había tenido dos épocas de glorioso crecimiento y explosión del consumo; la primera, llamada la "*plata dulce*" de finales de los '70, la segunda, la época del "*deme dos*", el inicio de la convertibilidad de 1991. Pero el idilio, duró lo que duran los idilios; poco. Y, a partir de 1995 la clase media se ve afectada por crecientes índices de desocupación y subocupación, y se agrandan las desigualdades sociales. Parte importante de esa clase media pasa a constituirse en lo que dio en llamarse "*los nuevos pobres*". En ese momento, casi el 40% de los desocupados pertenecía a la clase media. Es decir, la situación no afectó solamente a los menos calificados sino también a profesionales universitarios, a pequeños comerciantes, a PyMES. Otro dato importante es que la clase media comenzó a ser totalmente vulnerable al trabajo informal o "*en negro*"; recibiendo un salario mínimo con todas las cargas sociales, pero el mayor componente de su salario se le liquidaba bajo como bonificaciones no remunerativas.

El fin del sueño consumista que atrajo a las clases medias a endeudarse para mejorar su posición económica fue uno de los grandes motivos del desencanto y una causa legítima para salir a golpear las cacerolas en las esquinas más importantes de las ciudades y los pueblos, ocupando el espacio público en la plazas y las calles, llamados: los *cacerolazos*.

⁴Los datos son de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), la misma es implementada por el INDEC, y tiene como objetivo principal el estudio de la realidad económica y social de la población localizada en aglomerados urbanos, teniendo en cuenta las modalidades de su inserción en la estructura socioeconómica.

⁵ Publicado por Horacio Verbitsky, "Algunos datos básicos para disipar la confusión. El Plan Manolito"; *Página 12*, 20-01-02 p. 10. Manolito es un célebre personaje de la tira local de comics llamada Mafalda, es el hijo del dueño de una pequeña tienda de comestibles de esta tira.

Por otro lado, grupos organizados de desocupados cortaban calles y encendía ruedas de autos (levantando gruesas columnas de humo propias del caucho cuando se quema) se dieron el llamar: *piquetes*.

Finalmente, comenzaron los *saqueos*. Fue en la Provincia de Entre Ríos, en la ciudad de Concepción del Uruguay, donde grupos de personas, entre ellos mujeres y menores fueron pacíficamente a demandar comida en los supermercados, habiendo acordado, previamente entre ellos, que no irían a producir estragos ni demandarían por bebidas u otro tipo de mercaderías. Pero todo salió de control, entran en supermercados y se llevan lo que pueden. En este lugar, la policía no pudo controlar la situación. Este fue el detonante, luego siguió en Córdoba, en donde fue ocupada la Municipalidad, luego en Rosario, Santa Fe, San Juan, diversos lugares del conurbano en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires. En algunos comercios, los empleados se quedaron al lado de los jefes como forma de proteger su fuente de trabajo, llegando al extremo, en algunos casos, de armarse *para el combate*, con palos, hierros, bombas molotov, etc. Paradojalmente, en algunos momentos y lugares, se produjo una lucha de pobres contra pobres, pues los trabajadores estaban listos para defender sus trabajos.

Todo empezó quince o veinte días antes del 19 de diciembre con lo cual se generó una suerte de rebelión. Algunos supermercados aumentaron la vigilancia armada, incluso armando a sus empleados; a partir de allí, la situación se descontrola sin encontrar límite alguno.

Frente a la protesta generalizada que va en crecimiento se decreta el *estado de sitio* y el gobierno lanza la orden de reprimir a los manifestantes con gases lacrimógenos y balas de goma. Caos, destrucción, saqueos. Parte de las escenas vistas en esos días por TV recuerdan escenas del *Golpe de Estado* del '55 y del *Rodrigazo* '75; la gran diferencia de esos momentos con el 2001 fue la ausencia de la intervención militar y del apoyo de la clase media y alta de la sociedad. En el 2001 - una vez más- el pueblo perdió la confianza en los gobiernos elegidos pero la reacción es dentro del sistema democrático, en su defensa y empujando las fronteras de la participación popular. No se discutía la democracia (como en tantas otras oportunidades pasadas) sino un tipo de democracia que se presentaba excluyente.

Saqueos, piquetes y cacerolazos se van constituyendo en las nuevas imágenes de la protesta en la Argentina democrática. El resultado fueron 35 muertos, 4.500 presos. El Presidente de la República - elegido por el voto- se marcha en helicóptero de la casa de gobierno, después de haber anunciado su renuncia indeclinable y a pesar de que horas antes había apelado a las fuerzas políticas a hacer un gobierno de unidad nacional.

Asambleas populares

Cacerolazos, piquetes y saqueos dieron lugar a las *asambleas* que surgieron espontáneamente en Argentina pos 19 y 20 de diciembre. *Cacerolazos y piquetes* completan el original repertorio de protesta que perfilan efectivos espacios rebeldes, como parte de un repertorio más amplio de movimientos de protesta. Comienzan a constituirse, en distintos puntos del país, *asambleas de vecinos*, con objetivos diversos pero que los aúna la consigna: "*Que se vayan todos*", en clara referencia a la clase política.

Las asambleas conformaron una acción colectiva que demostraron su capacidad para influir sobre las decisiones constituyendo una red importante de manifestaciones de protesta. Como nuevas formas de acción ciudadana, de participación de la sociedad civil. Pero en todos los casos, el problema es lograr que la acción concilie la capacidad de cuestionamiento crítico con una propuesta de la sociedad. El hecho de que las redes implicadas intenten actuar conjuntamente subraya la relación entre estas formas de acción (Cortazzo et al, 2002).

En algún momento pensamos (Schettini, 2006) que las asambleas constituían un movimiento asociativo, muy dinámico e innovador, se convertirían en una de las bases de las relaciones sociales que podría ser, mañana, el punto de partida de una nueva economía solidaria en una democracia más participativa.

2.2-La España de 2011: plazas tomadas y desobediencia civil

El escenario en el que se desarrolla el fenómeno de movilización ciudadana que cobra protagonismo en las jornadas posteriores al 15 de Mayo de 2011, presenta características destacadas que parecen, al menos, facilitar el surgimiento de una acción colectiva que entraña importantes niveles de perturbación e incertidumbre⁶.

En el plano socio-económico los indicadores de pobreza y desempleo muestran una importante escalada a partir de 2008. En cuanto al primero, en 2011 la tasa de pobreza era del 22% (Eurostat, 2011).

Las cifras indican también el progresivo aumento de la tasa de desempleo, que llega a escalar al 21% (2011); mientras que previo a la crisis esos valores eran cercanos al 9% de la PEA. De este grupo, es llamativo el porcentaje que posee alta cualificación, concretamente el 16% ha alcanzado estudios de educación superior (INE). En el caso de la población joven los datos son aún más dramáticos, en mayo de 2011 el paro juvenil, menores de 25 años llega al 45% de la PEA según los datos que proporciona el INE

En este sentido, se ha de atender a que la drástica ruptura del modelo productivo, acelerado por la crisis internacional, que provocó una fulminante destrucción del nivel de empleo y una abrupta caída del consumo se registra en un contexto caracterizado por un nivel de constante crecimiento que venía experimentando España desde hacía varias décadas. Estos elementos, sin duda, sugieren que la *'frustración relativa'* de la población puede ser un factor de relevancia para la comprensión del fenómeno. Más concretamente, el modelo de frustración en declive que propone Gurr (1970), echa luz sobre la relación entre esas expectativas, fundamentalmente, de la población joven con mayores niveles de formación y el decremento de los recursos que permitirían satisfacer esas aspiraciones.

En el plano de la movilización vienen desarrollándose algunos procesos de conexión entre agentes y colectivos que va a nutrir de recursos al incipiente 15M. Concretamente la plataforma *'Democracia real ya'* y *'Juventud sin Futuro'*, que son los principales promotores de la multitudinaria marcha convocada en las principales ciudades españolas para el 15 de Mayo de 2011, convergen dando lugar a un mecanismo de *'correduría'*, o vinculación de dos o más enclaves sociales (McAdam, Tarrow y Tilly, 2006) que facilitará el despliegue de un nuevo actor social quien protagonizará los episodio de desobediencia civil más contundentes de la democracia (Velasco, 2011).

Sin lugar a dudas estos mecanismos de conexión están mediatizados por las herramientas que ofrece la sociedad de la información y- más concretamente- las redes sociales que se convierten en un eficiente *'altavoz'* permitiendo coordinar acciones colectivas superando incluso barreras físicas (como tiempo y el espacio) tal como se ha demostrado con los eventos desarrollados en Puerta del Sol (Madrid) y otros sitios emblemáticos de las principales ciudades españolas.

Finalmente, en el plano político parecen sugerentes, al menos, dos elementos; por un lado, los procesos electorales que se activaron en 2011 los municipales en mayo y los generales en noviembre, y por otro la compleja relación represión/tolerancia que se desarrolló desde el ámbito gubernamental. En relación al primero, cabe destacar que la corriente de procesos políticos pone especial atención a los eventos, más o menos extraordinarios, que ocurren en el ámbito político y que constituyen momentos especialmente fértiles para la coordinación de la acción colectiva contenciosa (Gamson y Meyer,

⁶ Los conceptos de perturbación e incertidumbre de la acción colectiva contenciosa pueden consultarse en Herrera, 2012^a; 2012b.

1996). En este sentido los periodos electorales son ventanas de oportunidades políticas puesto que los activistas entienden que tienen más oportunidades de que sus reclamos se incorporen a las agendas electorales.

En cuanto al segundo elemento algunos aportes destacan, por un lado, que la relación entre protesta y oportunidad política es curvilínea, es decir, que una combinación de factores abiertos y cerrados de la segunda facilita el surgimiento de la primera (Einsenger, 1978:15 y Tarrow, 1997:157). Por otro, que cuando el uso de la represión policial, entendida como respuesta estatal a la protesta, es difusa - en cuanto a su target-, dura -en sus formas- y se aplica en la fase ascendente de una escalada de protesta estimula el apoyo popular insurgente (Brockett, 2002). En el caso de España, ambas situaciones caracterizan el ambiente político de 2011, diferentes niveles de gobierno transmiten mensajes contradictorios de tolerancia y represión a los manifestantes, mientras que la acción policial ejercida sobre los manifestantes suscita solidaridad con aquellos/as jóvenes que se presentan como a-partidistas y pacíficos.

A grosso modo este es el escenario en el que se configura un movimiento que hoy llamamos 15M y forma parte de la familia del ‘Movimiento de los/as Indignados/as’. Quizás los rasgos más destacados de su emergencia sea la tecnología de protesta que han desarrollado ampliando el repertorio de acción colectiva, y el evento de desobediencia civil que han protagonizado. En cuanto al primer rasgo, se ha de resaltar que se trata de una forma de protesta que entraña altos niveles de incertidumbre (Herrera, 2012) y en la que subyace una lógica del testimonio (Della Porta y Diani, 2006). En otras palabras, esa forma particular de ‘tomar las plazas’ acampando, pero fundamentalmente, reproduciendo en ellas comunidades de convivencia y auténticas ágoras despliega importantes elementos simbólicos mediante los que se denuncia la perversión del ‘estado de la cosa’ en el ámbito político, económico y social de la sociedad a la que interpelan, pero al mismo tiempo entraña importantes niveles de indeterminación de la acción así como alto potencial de difusión temporal y territorial.

En relación al segundo, conviene recordar que previo al comienzo de la jornada de reflexión electoral la mayoría de las asambleas, que funcionan en las plazas tomadas, deciden continuar ocupando el espacio público y reflexionando sobre la política contraviniendo, de este modo, la veda electoral regulada por la Ley Orgánica 5/1985 del Régimen Electoral General. Este elemento desafiador, de la acción colectiva que se viene desarrollando, supone el mayor acto de desobediencia civil de la democracia⁷.

3- EL PROBLEMA: Las motivaciones de los sujetos y los incentivos que ofrecen las asambleas.

En el apartado anterior hemos desplegado algunos elementos que permiten conocer los escenarios en los que se han desarrollado los eventos de acción colectiva contenciosa que aquí se estudian,asimismo hemos descrito brevemente la emergencia de estos eventos. Ahora nos interesa explorar en las razones y motivaciones individuales que han dado lugar a la producción de la acción colectiva.

⁷ Haciendo una breve y ligera cronología de los acontecimiento deberíamos destacar que: el 15 de Mayo de 2011, a una semana de las elecciones municipales, tras una multitudinaria marcha celebrada en las principales ciudades españolas y convocada bajo el lema ‘¡Democracia real YA!, un centenar de jóvenes pernotan en Puerta del Sol (Madrid). En las siguientes horas, y soportando la represión policial, aquel agrupamiento establece una acampada que en los días subsiguientes reunirá a 5.000 personas acampando de forma permanente y otras 28.000 más, que participan de las asambleas y otras actividades (Velasco, 2011; Taibo, 2011). Un par de días después, al grito de ‘toma la plaza’, emergen acampadas en las principales ciudades. El 18 de Mayo la Junta Electoral de Madrid declaró ilegal la acampada de la Puerta del Sol, por otro lado el 21M comienza la jornada de reflexión correspondiente a los comicios municipales y autonómicos del 22M; aun así las acampadas de ‘los indignados’ deciden no abandonar las plazas ejercitando, de este modo, el mayor acto de desobediencia civil de la democracia española.

Tal como lo señala la literatura, la cooperación en la acción colectiva se debe de explicar a partir de las creencias y motivaciones de los agentes individuales, en tanto que el beneficio que la acción procuraría al grupo no es un factor que permitiría explicar el coste individual que algunos de los participantes estarían dispuestos a soportar (Olson, 1965; Elster, 1989). En esta línea se han desarrollado sólidos argumentos y sugerentes trabajos empíricos; aquí cabe retomar el debate central, que propusiera Weber (1964) respecto a las razones o lógicas que subyacen en la acción social, es decir, la racionalidad orientada a fines y la racionalidad orientada a valores.

En la primera, la orientada a fines, son los intereses o ventajas individuales, que los sujetos creen que pueden lograr lo que los empujaría a cooperar con acciones orientadas a conseguir un bien colectivo (o evitar un mal colectivo); en la segunda, se trataría de las normas o valores, es decir, de un imperativo de carácter moral. No obstante, si la racionalidad orientada a fines busca beneficios o intereses cabe distinguir cuando estos son de tipo utilitario y cuando son de tipo expresivo. En el primer caso, se trata de beneficios materiales o encaje que permiten conseguir beneficios materiales, es la línea *olsoniana* dura. En el segundo caso, se trata de bienes simbólicos como es la formación de una identidad colectiva, el reconocimiento, el prestigio, el status o incluso las redes relacionales que le aportan (Calvert, 2000).

En cuanto a la racionalidad orientada a valores se tratade las creencias y orientaciones axiológicas de los individuos; en este sentido cabe pensar que quien participa lo hace orientado por una o convicción ideológica, o si se prefiere, por un imperativo moral (Elster, 1989).

Más recientemente se viene haciendo hincapié en las pasiones como motivaciones para la participación individual (Elster, 2002; 1999; Rodríguez Hernández, et.al., 2011) y entre ellas destacan el odio y la emoción.

Tabla I: Las motivaciones.

Motivos y Razones	Intereses	Utilitarios	Beneficios materiales o relaciones que permitan conseguir esos bienes
		Expresivos	Identidad-reconocimiento- status- prestigio- relaciones
		Ideas	Ideología- el deber -
	Pasiones		Emoción de ser parte de un proceso que se intuye trascendente.

Elaboración propia:

Mientras buena parte de la literatura, para explicar la producción de la acción colectiva, desarrolla argumentos en los que focaliza en la conducta del individuo y, por tanto, en los motivos que éste tiene para cooperar; otra porción, observa con detenimiento los instrumentos que poseen las diversas estructuras organizativas para promocionar la cooperación reduciendo los costes esta.

Así pues, la tradición *olsoniana* explica la cooperación en la acción colectiva, mediante la presencia de incentivos. En líneas generales, la sociología de las organizaciones llama la atención respecto a que las organizaciones voluntarias, a fin de reducir los costes de la cooperación en la acción colectiva y ampliar sus bases de colaboración distribuyen estímulos para la cooperación. Este mecanismo, de reducción de costes, resolvería el problema del *free-rider* en aquellos grupos en los que el volumen de su base no permite el control social (Olson, 1965).

En este sentido, mientras que la línea más dura acentúa la presencia de incentivos selectivos, es decir, materiales, tangibles, como elemento que facilita la cooperación en acciones colectivas (Olson, 1965); otra corriente, destaca que las organizaciones también pueden ofrecer incentivos *soft*, colectivos

o simbólicos (Opp, 1986, 1989; Opp y Kittle). Este otro tipo de estímulos sería provisto por organizaciones voluntarias bien, a miembros particulares, como el reconocimiento, los honores, el prestigio; o bien, al colectivo, que coopera, tal como el compañerismo, la identidad colectiva.

4- METODOLOGIA

En esta oportunidad construimos un diseño cualitativo que nos permitió rescatar la perspectiva de los participantes de las asambleas, tanto en Argentina como en España.

Realizamos encuentros con informantes claves en una muestra intencional. Diseñamos un guion que nos permitió seguir una línea argumentativa deliberada para las entrevistas de tipo no estructuradas que fueron grabadas y luego pasadas a texto escrito.

En el caso argentino, trabajamos con integrantes de asambleas de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires (5 asambleas) y de la Ciudad de Buenos Aires (5 asambleas). Para el caso español, la muestra se ha construido con activistas de las asambleas locales del 15M de Sevilla (Sevilla Centro, Triana, Zona Este de Sevilla) y su radio metropolitano (Dos Hermanas, Aljarafe, Montequinto) un total de 8 asambleas.

5- RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En las investigaciones que realizamos observábamos cómo se comenzaba a manifestar un fenómeno en el que se producía al mismo tiempo una crisis y una recuperación del fenómeno asociativo (Cortazzo et al, 2002).

Los relatos hacen evidente la pérdida de adhesión de las asociaciones institucionalizadas como partidos o sindicatos frente al crecimiento de otras acciones colectivas que se encuentran en plena expansión: tales como, para el caso argentino: tomas de tierras, empresas recuperadas agrupaciones de desocupados, club del trueque, etc.; mientras que para el español sus equivalentes funcionales son: las corralas, los huertos comunitarios, las redes de decrecimiento y las cooperativas de consumo. Antes, las formas de militancia se concebían a largo plazo -uno se comprometía con una causa de veinte o treinta años-, implicaban sacrificios -se estaba dispuesto a dejar a un lado ciertos aspectos de la vida- y delegación. Ahora, la gente prefiere participar de manera más concreta y obtener resultados rápidamente. Confían menos en la democracia representativa y se acercan más a la democracia participativa.

En el caso argentino, los “*cacerolazos*” fueron - en principio- la explosión espontánea del descontento de la sociedad civil mientras que para el caso español las plazas tomadas han servido de rito fundacional de un movimiento que no deja de manifestar indignación y alternativa. Ambos, sin duda impactan por su novedad, parecen pretender imponer “nuevas formas” del compromiso público, nuevas formas del cuestionamiento político. Pero decir “nuevas” no es desconocer otras modalidades de manifestación y de protesta en las que puede encontrarse un recorrido histórico y, también, un aprendizaje en torno a cierta idea de solidaridad. Esta modalidad de *protesta ciudadana* caracterizó la reacción popular que surge como respuesta a la instauración del nuevo régimen de acumulación capitalista.

Pero el reciente desarrollo del fenómeno asociativo está centrado en torno a idea de solidaridad – reconocimiento del otro– tan propia de la democracia moderna. Como afirma el sociólogo francés Jean-Louis Laville⁸: “*Se trata de dar vida al espacio público constitutivo de la democracia moderna, es decir, esa capacidad de elaborar conjuntamente una forma de relación social, asumida libremente*”.

⁸ Entrevista a Jean-Louis Laville, sociólogo del CNRS-CRIDA (Centro de Investigación e Información sobre la Democracia y la Autonomía) Declaraciones recogidas por Florence Raynal (2000) Periodista en el n° 38 de Label France, enero.

La idea de *vivir juntos* reúne dos concepciones de la libertad: el derecho a hacer lo que no perjudique a los demás y el poder de comprometerse, de asociarse.

Se trata, entonces, de revivir un espacio público y de asumir una nueva forma de relación social, pero más ¿están evolucionando las formas del compromiso público? El interés y el desinterés de los ciudadanos se entremezclan en historias singulares y colectivas. ¿Qué es lo que lleva a una persona a implicarse en una asociación, en una asamblea, en un grupo de trabajadores sin empleo? ¿El deseo de mejorar su propia situación o el sentimiento de pertenecer a un grupo al que se ignora en la vida pública? Sin duda las dos cosas; el compromiso suele estar ligado a una vivencia personal, pero constituir un actor colectivo para que se reconozca o se oiga un reclamo, no puede explicarse tan sólo por un interés personal.

Es cierto que existe una paradoja entre este deseo de actuar de los ciudadanos y el auge de los individualismos. Históricamente, el individualismo se asocia a la emancipación. Pero junto a sus avances, se mantenía el sentimiento de pertenecer a la sociedad, afianzado a través de la participación en las grandes instituciones como los sindicatos o los partidos políticos, pero éstas ya no constituyen polos ciertos de referencia, y ello puede llevar a un individualismo concebido como un repliegue sobre la esfera privada, como una falta de preocupación por los demás, y convertirse en un obstáculo para la democracia. En este sentido pensamos que la relación futura entre individuo y democracia depende de la evolución de cierto número de servicios de la vida cotidiana.

Los relatos de los activistas que han participado de la fase piloto de esta investigación nos han permitido identificar claramente que las motivaciones del individuos viene condicionas por sus perfiles socio-laborales o socio-económicos. Mientras que en aquellas en las que sus integrantes poseen rasgos de clase media o perfiles profesionales aparece con claridad que las motivaciones están relacionados con la pasión, la necesidad de sentirse parte, de ser protagonista de un momento trascendente.

'...fue muy emocionante porque fue como una especie de comuna de Paris, y la comuna de Paris duró diez días y nosotros duramos un poco más...' [Asamblea Recoleta - Argentina]

'era lindo la cosa que tenía que ver con el movimiento social, con la gente en la calle, con la posibilidad de que la gente estuviera diciendo y defendiendo, en ese sentido era lindo pero este me parecía' [Asamblea Colegiales-Argentina]

'..yo siento que esta por pasar algo importante y quiero estar allí, no quiero verlo por TV.' [Asamblea Dos Hermanas-España]

Sin embargo, cuando se trata de asambleas de barrios obreros es más clara la presencia de motivaciones instrumentales o intereses utilitarios, si se prefiere.

..., podía aportar como también podía aprender de ellos, eso es recíproco y así llegue a la asamblea y así entre en el emprendimiento [de manufactura y venta de carteras de cuero][Asamblea San Telmo-Argentina]

En el mismo sentido, las asambleas, en el proceso de estructuración organizativa, van configurando diferentes incentivos, aquellas que pertenecen a barrios populares ofrecen un claro catálogo de incentivos selectivos materiales.

Nosotros intentando que participen en digamos en los espacios que habían.... El comedor, el merendero para los chicos que tenían todo un espacio donde hacer tareas,

...jugar o lo que fuera. De lunes a viernes con los chicos y: en ese sentido el hecho de que la gente se acercara era básicamente por necesidad. [Asamblea del pueblo-Argentina]

Mientras que las que surgen en barrios cuyos habitantes tienen perfiles socio-económicos medios y, por tanto, están menos afectados por los efectos de la crisis trabajan en ofrecer incentivos colectivos.

...la asamblea les ofrece una forma de ver el mundo, un continente de gente que piensa que si se puede [cambiar] [Asamblea Centro-España]

6- CONCLUSIONES

Encontramos dos motivos fundamentales de asociación en las asambleas que están atravesadas por el perfil socioeconómico de los participantes. En este sentido, hay asambleas con integrantes de clase media, con un perfil profesional y hasta intelectual, en estos casos la motivación es claramente de tipo pasional, más político, con un proyecto de sociedad alternativo.

En cambio, los activistas de aquellas asambleas más populares el primer motivo siempre es material, nace de necesidades o urgencias concretas, lo que no quiere decir que no tengan un motivo asociativo generoso y redentor.

Esto, sin duda, orienta a las organizaciones en la confección de estímulos para facilitar la participación y ampliar sus bases sociales, así pues, hemos encontrado que aquellas asambleas con anclaje en barrios periféricos habían desarrollado una compleja estrategia de distribución de beneficios materiales, entre quienes mantenían mayor presencia y cooperaban con las tareas de la organización. Y entre estas tareas priman las de presión popular, o si se prefiere, protesta. Así mismo, este perfil de asociaciones ha desarrollado estructuras organizativas más complejas, con una diferenciación funcional clara, pero lo que más llama la atención es que son éstas asambleas las más exitosas desde el punto de vista de la perpetuidad y expansión.

Por otro lado, las asambleas en las que participan sujetos con perfiles socio-económicos medios o trayectorias vitales más cercanas de corte intelectual trabajan en ofrecer incentivos selectivos expresivos o bien colectivos.

En otras palabras, podríamos decir que, las organizaciones (asambleas) que surgen en estratos socio-económicos vulnerables se afanan en producir o conseguir recursos que permitan ofrecer beneficios orientados a satisfacer necesidades de tipo materialistas mientras que aquellas con anclaje en sectores medios articulan recursos para satisfacer necesidades de tipo post-materialistas.

6- BIBLIOGRAFIA

Aguiar, F., & De Francisco, A. (2007) "Siete tesis sobre racionalidad, identidad y acción colectiva". *Revista Internacional de Sociología*, RIS, Vol. LXV (46), 63-86.

Andrés López y José Luis Díaz Pérez (1990) "Tristezas y melancolías del capitalismo. Las transformaciones en la economía mundial y los países no desarrollados", *Realidad Económica* N° 92/93, Buenos Aires.

Armellino, M. (2004) "Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta en la CTA y el MTA". Lavboratorio/n Line Revista De Estudios Sobre Cambio Social, año IV(15), On-line. Retrieved from http://www.lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/15_4.htm

Brockett, C. (2002) “Una resolución de la paradoja represión-protesta popular mediante la noción de ciclo de protesta” en Traugott, M (ed.), Barcelona, Hacer, pp. 131-161.

Brusco, V., Nazareno, M., & Stokes, S. (2005) Selective incentives and electoral mobilization. Evidences from Argentina. Unpublished manuscript.

Calderón F. y Jelin E (1987) *Clases sociales y movimientos sociales en América Latina. Perspectivas y realidades*. CEDES, Buenos Aires.

Calvert, R. (2000) “Identity, expression, and rational-choice theory”, en I. Katznelson y H.V. Milner, *Political Science: The State of the Discipline*, Nueva York, Columbia University Press, 568-596.

Cante, F. (2007). Acción colectiva, metapreferencias y emociones. *Cuadernos De Economía*, 26(47), 151-174.

Cortazzo Inés, Schettini Patricia y Waiselfisz Julieta (2002) “Asambleas a la cacerola. Movimientos ciudadanos en el nuevo milenio: ‘el cacerolazo’. Una lectura posible”. VII Jornadas Regionales de Investigación Facultad de Humanidades y Cs. Sociales de la UNJu, SIMPOSIO Identidades culturales, subjetividad y movimientos sociales en la crisis, Brasil.

Della Porta, Donatella, & Diani, M. (2006) *Social movements. an introduction*. Oxford: Blackwell.

Gamson, W., & Meyer, D. (1996). Framing political opportunity. In Mcadam D., J. McCarthy & M. Zald (Eds.), (pp. 275-290). Cambridge: Cambridge University Press.

Garretón, Manuel Antonio (1996) “Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico”. En: *EXCERPTA N° 2*, abril, Chile

Kaplan, H., & Liu, X. (2000). Social protest and self-enhancement: A conditional relationship. *Sociological Forum*, 15(4), 595-616.

Herrera, M. R. (2012) *El estallido. Acción colectiva y protesta en Argentina 1997-2002*. Ed. EAE

Herrera, M. R. (2010) *Dramatización de la contienda política: acción colectiva y protesta (Argentina 1998-2005)*. Tesis doctoral. Universidad Pablo de Olavide.

Herrera, M. R. (2012). Mecanismo de la dramatización de la protesta táctica y estrategia. Un análisis desde Argentina. *Cuadernos De Trabajo Social*, 25(2), 413-425.

Mcadam D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.

Navarro Yañez, C., & Pérez Boza, E. (2004). *Las razones del voluntariado. solidaridad organizada en las capitales andaluzas*. Sevilla: Agencia Andaluza del Voluntariado Consejería de Gobernación Junta de Andalucía.

Olson, M (1965) *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Harvard University Press.

Opp, K. (1989). Integration into voluntary associations and incentives for political protest. In B. Klandermans (Ed.), (pp. 345-362). Connecticut: Jai Press Inc.

Opp, K. D. (1986). Soft incentives and collective action: Participation in the anti-nuclear movement. *British Journal of Political Science*, 16(1), 87-112.

Opp, K., & Kittel, B. (2009). The dynamics of political protest: Feedback effect and interdependence in the explanation of protest participation. *European Sociological Review*, 0(0), 1-13.

Rodríguez Hernández, G., & Juárez Lugo, C. S. y Ponce de León, M.C. (2011). “La culturalización de los afectos: Emociones y sentimientos que dan significado a los actos de protesta colectiva”. *Interamerican Journal of Psychology*, 45(2), 193-201.

Scherer-Warren, I. (2005). “Redes sociales y de movimiento en la sociedad de la información”. *Nueva Sociedad*, 116, 77-92.

Schettini Patricia (2006) “Un estudio sobre las acciones colectivas que han atravesado un movimiento reivindicador urbano de lucha por la tierra”, Ponencia presentada en el Seminario latinoamericano, Teoría y Política sobre Asentamientos Informales”, Buenos Aires 8 y 9 de noviembre; Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires; INFO-HABITAT – Instituto del Conurbano – Universidad Nacional de General Sarmiento.

Schettini Patricia (2009) “Resistencia y reivindicación en la prácticas cotidianas en un movimientos reivindicador urbano”. Tesis de Maestría en Ciencias Política, Buenos Aires, Escuela de Altos Estudios; Universidad Nacional de San Martín.

Shuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra Sebastián (2005) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.

Tironi Eugenio y Lagos Ricardo (1991) “Actores Sociales y cambio estructural”, *Revista de la CEPAL* N° 44, Santiago de Chile.

Velasco, P. (2011). *NO nos representan. El manifiesto de los indignados en 25 propuestas*. Madrid: temas de hoy.